

Cada 28 de abril, el mundo se detiene por un instante para reflexionar sobre una promesa tantas veces postergada: que ninguna persona debería arriesgar su salud ni su vida por ganarse la vida. Este año, el Día Mundial de la Seguridad y la Salud en el Trabajo propone mirar hacia el futuro y preguntarnos cómo la digitalización, la inteligencia artificial y otras herramientas tecnológicas pueden ayudarnos a cumplir esa promesa.

Chile no ha estado ajeno a esta conversación. La reciente actualización de su Política Nacional de Seguridad y Salud en el Trabajo, así como la entrada en vigor del nuevo Decreto Supremo N°44 en febrero de este año, marcan un punto de inflexión. Ambas herramientas reconocen explícitamente la importancia de fortalecer la gestión preventiva, integrar a los actores sociales y modernizar los sistemas de control de riesgos labora-

les. Sin embargo, el gran desafío es cómo traducir estas declaraciones en acciones efectivas que se desplieguen desde las grandes industrias hasta las pequeñas y medianas empresas, donde aún se concentran altas tasas de accidentabilidad y precariedad preventiva.

En este contexto, la tecnología se está transformando en una aliada muy poderosa. Sistemas de monitoreo en tiempo real, senso-

Dres portátiles que advierten condiciones inseguras, plataformas que automatizan la evaluación de riesgos o algoritmos que predicen situaciones de sobrecarga o fatiga laboral, ya no son parte de una utopía futurista: existen, están disponibles y han demostrado eficacia. Pero su implementación masiva en el país todavía tropieza con barreras estructurales como la desigualdad en el acceso digital, la falta de capacitación técnica o la resistencia cultural al cambio.

Tecnología para cuidar la vida

Enrique Calderón
Académico USM



Por eso, hablar de innovación en seguridad y salud en el trabajo, no puede limitarse a celebrar nuevas herramientas, implica también repensar nuestras prácticas, redistribuir recursos, reformar incentivos y construir confianzas. Implica, en definitiva, una visión ética: que la tecnología esté al servicio del cuidado, la dignidad y el bienestar de quienes trabajan.

Aprovechar esta transforma-

ción digital con sentido preventivo requiere que el Estado fortalezca su rol articulador y fiscalizador, que las empresas incorporen la prevención como parte de su estrategia de sostenibilidad, y que los trabajadores y trabajadoras participen activamente en la identificación de soluciones. Solo así la revolución tecnológica podrá ser también una revolución humana.